

LA METÁFORA DE ASPECTO FÍSICO EN LA CREACIÓN DE LA ICTIONIMIA DE CANARIAS: UNA APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA

Ana María Monterde Rey*
Alicia Karina Bolaños Medina**

Resumen: Hemos realizado un estudio desde un punto de vista terminológico de los ictionimos de Canarias creados por metáfora relativa a aspecto físico, a partir de una muestra formada por los nombres comunes canarios de los peces listados en catálogos y bases de datos ictiológicos relevantes publicados en los últimos veinte años. Con el análisis de esta muestra, pretendemos realizar una revisión completa y actual de los nombres vernáculos de los peces en Canarias creados por esta variedad de metáfora. Asimismo, determinamos cuáles son canarismos, para así entender mejor la variedad dialectal de Canarias y poner de manifiesto su riqueza en la creación metafórica. Para ello, hemos aplicado un método terminológico para recopilación de la muestra con la ayuda del programa informático generador de sistemas de conceptos GeneSis, que hemos volcado, a continuación, en el gestor de bases de datos MultiTerm. A cada entrada se han añadido los nombres vernáculos de los peces dados en Canarias. Finalmente, hemos aislado las denominaciones que han surgido por metáfora de aspecto físico y analizado cada una de ellas. El total de canarismos constituye el 64,28 % de los nombres creados por metáfora de aspecto físico, lo que pone de manifiesto la creatividad metafórica del español de Canarias.

Palabras-clave: Ictionimia; metáfora; terminología; canarismos; lexicografía

Resumo: Realizámos um estudo terminológico dos ictionimos das Canárias criados por metáfora relativa ao aspeto físico, a partir de uma amostra constituída pelos nomes comuns canários para os peixes listados em catálogos e bases de dados ictiológicos relevantes publicados nos últimos vinte anos. Com a análise desta amostra, pretendemos realizar uma revisão completa e atual dos nomes vernáculos dos peixes nas Canárias que tenham sido criados por esta variante de metáfora. De igual modo, queremos determinar quais são canarismos, para assim entender melhor a variedade dialectal das Canárias e manifestar a sua riqueza na criação metafórica. Para este fim, usando um método terminológico, reunimos a amostra com a ajuda do programa informático gerador de sistemas conceptuais GeneSis, que, seguidamente, transpusemos para o gestor de bases de dados MultiTerm. A cada entrada adicionaram-se os nomes vernáculos dos peixes existentes nas Canárias. Por fim, isolámos as denominações que surgiram por metáfora de aspeto físico e analisámos cada uma delas. O número total de canarismos constitui 64,28% dos nomes criados pela metáfora da aparência física, o que mostra a criatividade metafórica dos espanhóis das Ilhas Canárias.

Palavras-chave: Ictionimia; metáfora; terminología; canarismos; lexicografía.

Abstract: A terminological oriented study of metaphors related to physical features in the ichthyonyms of the Canary Islands is presented. Our sample is made of common names of fish used in the Canary Islands found in relevant catalogues and fish databases published in the last twenty years. By analyzing our sample, we aim at carrying out a complete and current revision of those vernacular names created by metaphor of physical features. Moreover, we have singled out those names classified as canarismos, to achieve a better understanding of this dialectal variety of Spanish and to assess its capacity for metaphorical creation. Following a terminological method, our sample was extracted by using GeneSis, a software application for generating systems of concepts. After exporting all these data to MultiTerm, a terminology management tool, all common names given to fish in the Canary Islands have been added. Finally, all the metaphors related to physical features, which represent the largest group, have been analyzed. Canarismos represent 64.28 % of those names created by metaphor of physical features, which shows the metaphoric creativity of the Spanish language from the Canary Islands.

Keyword: Ichthyonymia; metaphor; terminology; Canary names; lexicography

Cómo citar este artículo: Monterde Rey, Ana María; Bolaños Medina, Alicia Karina (2020). “La metáfora de aspecto físico en la creación de la ictionimia de Canarias: Una aproximación terminológica”. *Debate Terminológico*, 18 (noviembre). 35-54.

* Profesora Titular. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. E-mail: anamaria.monterde@ulpgc.es

** Profesora Titular - Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. E-mail: alicia.bolanos@ulpgc.es

1. Introducción

La ictionimia es uno de esos campos nocionales no bien delimitados que suelen quedar al margen de la lengua normalizada y que escapan a la nominación objetiva, al considerarse “más cercanos al hablante rural que al de los grandes centros de irradiación lingüística y, por tanto, con mayores posibilidades de huir de la nivelación general y amparados en el dialecto” (García Mouton, 1987: 189). A pesar del indudable avance que supuso la utilización de la nomenclatura científica desde el siglo XVIII para la correcta identificación de las diferentes especies de peces y, por ende, la transmisión del conocimiento científico especializado en este campo, las denominaciones vernáculas de los peces, creadas a menudo por comunidades pesqueras de zonas geográficas concretas en función del interés comercial y la abundancia de los diferentes especímenes, no han dejado de transmitirse de generación a generación (Alvar López, 1970). Estas denominaciones vernáculas presentan, así, diferencias considerables según la zona en la que se han creado, ya que “las escasas relaciones que en un principio se establecían entre los pescadores de diversos litorales, permitieron que en cada enclave pesquero se asignaran o modificaran las denominaciones según las necesidades, criterios y lengua de cada comunidad” (Abad Cerdán, García Rodríguez y Sánchez Muñoz, 1988). De esta forma, dicho vocabulario constituye una parte importante del bagaje cultural de cada comunidad.

La pesca es un recurso natural cuya explotación es de suma importancia para la economía de Canarias (0,5% del PIB) registrándose, en 2017, 37.167 toneladas en capturas (La Provincia, 2017). Se trata de una zona que produce abundantes y variados recursos explotables, lo que se refleja en la gran diversidad de especies que recogemos en nuestra investigación. Por otro lado, la consolidación y revisión de la ictionimia de Canarias propicia la adecuada difusión de este sector concreto del patrimonio natural de las islas, estrechamente relacionado también con actividades recreativas tales como el buceo, algo que, en último término, puede incluso contribuir a su protección. A pesar de ello, hasta hace poco más de una década, los datos relativos a la biota marina del archipiélago se encontraban dispersos o no estaban actualizados (Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial del Gobierno de Canarias, 2003). Sin embargo, en los últimos veinte años, debido a la potenciación de usos del litoral y la creciente demanda social por conocer el entorno que nos rodea (*ibid.*), se han difundido diversas obras y bancos de datos que recogen información sobre los peces de Canarias (Brito Hernández *et al.*, 2002; Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial del Gobierno de Canarias, 2003; Machado Carrillo y Morera Pérez, 2005). Al tratarse de obras escritas desde un punto de vista científico, suministran datos de esta índole relativos a cada especie, si bien en algunas también se incluyen denominaciones vernáculas de peces en Canarias.

En los estudios onomasiológicos de los nombres de animales en general, el análisis de la motivación ligada a su origen, ya sea esta de carácter mágico o religioso, proveniente del folklore o de las tradiciones orales, entre otros, suele ocupar un lugar destacado (Alinei, 2005). El léxico pesquero es principalmente metafórico y se inspira en el entorno terrestre (Pamies Bertrán, 2010: 33). En nuestro caso, nos centraremos en aquellos ictiónimos creados por metáfora relativa a aspecto físico. Así, realizaremos una revisión completa y actual de los nombres vernáculos de los peces en Canarias y determinaremos cuáles son propios de las Islas Canarias; es decir, cuáles son canarismos¹. Para ello, hemos efectuado el vaciado de una serie de fuentes relevantes en el campo de la ictiología publicadas en los últimos veinte años. Por medio del software *GeneSis*, hemos introducido, en el gestor de bancos terminológicos *MultiTerm*, todos los nombres comunes empleados en Canarias para los peces hallados en esas fuentes. A cada nombre creado por metáfora, se le ha asignado una etiqueta relativa al tipo de metáfora que representa. Al ser el más abundante el grupo perteneciente a la metáfora de aspecto físico, hemos querido ahondar más en este tipo de figura.

Nuestra aportación pretende contribuir a colmar una laguna detectada en el estudio de la ictionimia de Canarias. Así, Alvar López (1993: 185) afirma que la nomenclatura ictiológica es mal conocida. No ha habido una colaboración entre ictiólogos y lingüistas, por lo que encontramos incoherencias tanto en los libros de ictiología como en los repertorios lexicográficos de esta materia. Por otra parte, la recogida de material lingüístico de esta índole es difícil:

[...] por el mundo al que nos asomamos; por el enmarañamiento de una terminología en la que no llegan a concordar los intereses del naturalista y los del pescador; por tratarse de campos semánticos muy próximos que van forzando los desplazamientos semánticos de los significantes. (*ibid.*)

Además, llevamos a cabo nuestro estudio desde una perspectiva terminológica, lo cual supone una novedad en los estudios ictiológicos que tradicionalmente se efectúan desde un punto de vista lexicográfico.

Antes de abordar nuestra investigación, definiremos nuestra aproximación de la metáfora desde un punto de vista terminológico, revisaremos los estudios anteriores que se han realizado sobre la metáfora de los ictiónimos de Canarias, delimitaremos qué entendemos por canarismo y repasaremos los estudios ictiológicos sobre las Islas Canarias de mayor relevancia para nuestra investigación.

2. Aproximación terminológica de la metáfora

Como acabamos de indicar, nuestro estudio tiene una orientación terminológica, lo que supone una novedad en la aproximación lingüística que se suele adoptar en las investigaciones léxicográficas y en la percepción de la metáfora.

La concepción tradicional de la metáfora postula que se trata de un recurso lingüístico que consiste en la sustitución de un enunciado por otro con el que comparte al menos un rasgo semántico; es decir, en la «transposición de significados/designaciones basada en las similitudes de aspecto externo, función y uso, mediante la comparación implícita o interrelación de las connotaciones» (Lewandowski, 2000: 224). Sin embargo, se trata también de un instrumento cognitivo de uso común que permite aprehender y formular conceptos de un dominio conceptual en términos de otro (Lakoff y Johnson, 1980). Así, un dominio de experiencia se percibe o proyecta en parte en otro, y, a su vez, este segundo dominio de experiencia se entiende en parte en términos del primero (Barcelona, 2003).

En este marco conceptual, en cuanto a su naturaleza, la metáfora de aspecto físico podría considerarse una «metáfora de imagen», que, junto con las llamadas «imago-esquemáticas» (basadas en un esquema de imagen), constituyen uno de los dos tipos de proyección que «se oponen a las metáforas estándares o regulares [...] (como LA VIDA ES UN VIAJE o EL TIEMPO ES DINERO)» (Soriano, 2002: 100). En palabras de Soriano (*ibid.*):

Es decir, en las metáforas de imagen la relación entre dos dominios se debe a un parecido físico entre ellos (Caballero 2006). Por ejemplo, la imagen redonda de la luna y su localización en alto pueden asociarse a la imagen de un globo, como ocurría en la sintonía del programa infantil “Un Globo, Dos Globos, Tres Globos”: “la luna es un globo que se me escapó”. A diferencia de las demás, las metáforas de imagen son temporales y no suelen formar parte estable de nuestro sistema conceptual (Kövecses, 2002: 38).

Por su parte, para la terminología, la metáfora es una expresión de la categorización de la organización conceptual del conocimiento (Pissolato de Oliveira, 2016) en la que también intervienen aspectos comunicativos, sociales y lingüísticos (Steen, 2013). Nuestra aproximación a la metáfora, además, va a ser empírico-práctica, pues presentamos un estudio en los vocablos empleados en la lengua común para denominar a los peces de Canarias.

El mar y la tierra: Un mundo se trasplanta, aunque sólo sea parcialmente, a otro mundo. El hombre habita en la tierra; sus salidas al mar son siempre para volver, por ello se lleva en su barca el léxico que aprendió en la casa. Al hallarse con nuevas realidades necesita nombrarlas, y los nombres que da son

aquellos que ya conocía, y que diariamente afloraban a sus labios: las motivaciones para dar esos nombres son múltiples [...], la forma, el color, una comparación, etc. La efectividad, la imaginación y la fantasía están actuando vivamente, por más que muchas veces nos olvidemos de ello. El mundo metafórico es de una portentosa riqueza [...].(Alvar López, 1977: 237-238).

Efectivamente, como señala Alvar López (*ibid.*), si tenemos en cuenta el aspecto comunicativo y social de la metáfora, el pescador la emplea en su comunicación diaria al nombrar a los peces utilizando la realidad del mundo terrestre al que vuelve tras su trabajo. En nuestro estudio mostraremos esta portentosa riqueza aplaudida por Alvar López en la creación metafórica de nombres de peces relacionados con aspecto físico. Además, con el fin de mostrar la organización conceptual en esta creación metafórica, para aislar nuestra muestra vamos a seguir un método onomasiológico (véase el epígrafe 6.3.), por el cual extraeremos los vocablos relativos a los ictionimos de Canarias en una serie de fuentes ictiológicas (véase el epígrafe 5).

3. Estudios de la metáfora en los ictionimos de Canarias

La ictionimia de Canarias ha sido abordada por diversos autores (por ejemplo, Viera y Clavijo, 1982; Alvar López, 1968 y 1993; Machado Carrillo y Morera Pérez, 2005). La mayoría se centra en el caso de un nombre o de unos pocos.

El primer autor en realizar una obra lexicográfica sobre historia natural de Canarias es el historiador Viera y Clavijo con su *Diccionario de Historia Natural de Canarias* (1982). A pesar de denominarse diccionario, tiene más carácter de enciclopedia dada la inclusión de descripciones (Alvar Ezquerro, 1977: 235), y en él aparecen tan solo 100 especies distintas de peces entremezcladas, por orden alfabético, con otros animales, plantas y minerales. Las entradas están organizadas por solo un nombre vernáculo del animal, seguido entre paréntesis del científico, una descripción del ser vivo y el origen de las denominaciones comunes. Precisamente en este origen etimológico comete errores (Alvar López, 1993: 304), pues no se fundamenta en una investigación científica lingüística de la categoría de las que se podrían llevar a cabo hoy en día. Otro punto débil de esta obra es que no encontramos todos los nombres vernáculos posibles para cada pez en cada entrada. Si un pez recibe más de un nombre común, simplemente aparece esa denominación en el diccionario en la letra correspondiente y hace referencia con la palabra *véase* a su equivalente en el diccionario. Al final de él se incluye un listado de todas las entradas y aquí sí se facilitan las posibles denominaciones en nombre vernáculo de cada pez. Asimismo, hay un índice alfabético dividido por seres vivos, en el que los nombres de los peces aparecen junto con los mariscos. En este índice se muestra el nombre común seleccionado para la entrada, seguido de su correspondiente científico. Desde el punto de vista lingüístico, habría sido más enriquecedor proporcionar aquí todos los nombres comunes vernáculos correspondientes a cada científico.

En 1968, Alvar López, en su primer volumen de *Estudios Canarios*, presenta dos investigaciones sobre ictionimia. Con tal fin, realiza una encuesta con 248 preguntas relativas a peces, moluscos y crustáceos a dos trabajadores de la mar (*ibid.*: 43-55). La investigación consistió en enseñar a marineros una serie de fotografías y dibujos de estos seres vivos para que dijeran su nombre. Solo coincidieron en 133 denominaciones, si bien las divergencias se producen en la designación de seres marinos poco conocidos en la pesca local. Quizá el uso de láminas fue la causa de estas diferencias, dado que los pescadores no eran capaces de identificar algunas especies al carecer los dibujos de color y perder la dimensión y el volumen.

En otro capítulo, Alvar López recoge la ictionimia del *Scarus cretensis* (*ibid.*: 121-128), conocido como *vieja* en Canarias. En él trata con profundidad el origen de esta denominación desde los primeros documentos escritos por Aristóteles y Plinio sobre esta especie.

En el segundo volumen de *Estudios Canarios*, Alvar López (1993) estudia la ictionimia de Canarias en tres capítulos. En el primero, investiga (*ibid.*: 177-188) la etimología del nombre vernáculo *tollo*, empleado para varias especies de escaños, y su interferencia con el nombre *tonina* que denomina a especies de delfines. En

otro capítulo (*ibid.*: 185-205), trata varias designaciones románicas para los escualos (*hanequín, janequín, etc.*) a través del mito de la *Maisnie Harlequin*. En un capítulo posterior (*ibid.*: 207-259), indaga en el origen de los nombres de los peces según la lengua de procedencia: bereberismos, lusismos, americanismos y pseudoamericanismos, andalucismos, catalanismos, vasquismos y creaciones regionales. Esta parte del capítulo es una repetición de una publicación de 1975. En él Alvar López estudia las denominaciones canarias de los seres marinos a partir de encuestas in situ que consisten en 175 preguntas en relación con los conocimientos de los pescadores. Solo recoge los nombres que presentan posibilidades de caracterizar el léxico marinero de Canarias desde el punto de vista de sus peculiaridades.

1. Como nombres de especies procedentes del beréber determina cuatro: *tabaga, baybay, tabaque, tasarte*.
2. Lusismos: *abade, abae, malfara, fula, chopa, bicuda, pallete, quella, alfonsiño, alfunsiño, alcatrinya, funsiño, caboso, saifi/a, seifio/a, quelme, brota, cherne, cherna, maju(g)a* y acaso *zapata*.
3. Americanismos y pseudoamericanismos: *guachinango, peto* y *picuda*.
4. Andalucismos: *aguja paladar, buyón, verrugato o verrugate, cornivate, espadarte, jaquetón, jaqueta, jurel, boquerón, maroma, robalo, salema, melva* y quizá *albajar*.
5. Catalanismos: *anjova* y *rascae*.
6. Vasquismos: *tollo* y *guelde*.
7. Como creaciones regionales, Alvar señala: *calé, chamorrito, lebranco, lebranche, labranche, galupe, galúa, medregal, pedregal, bredregal, rabil y sarasa*.

En 2005, Machado Carrillo y Morera Pérez, con el aval de la Academia Canaria de la Lengua, publican una obra que intenta normalizar los nombres comunes de los animales y las plantas de Canarias. Como se indica en su prefacio, se trata de un catálogo técnico en el que cada especie se denomina mediante un solo vocablo unívoco en la lengua común; de este modo, pretende fijar un nombre de uso general para toda la región y evitar las posibles confusiones provenientes de la existencia de multitud de nombres vulgares para una misma especie. Registran 354 especies de peces y cada entrada está constituida por el nombre latino del animal seguido de una única denominación común en Canarias. Contiene dos índices alfabéticos, uno organizado por el nombre científico y otro por el común, que constituye la única información aportada. Para seleccionar una única denominación común, la Academia ha contado con un nutrido grupo de expertos que han seguido los mismos criterios.

Solo hemos localizado un autor que aborda la metáfora en la formación de los ictiónimos canarios en su conjunto; es decir, que no se ciñe solo a una denominación o a un grupo reducido de ellas. Se trata de Alvar Ezquerro (1977: 233-267), quien analiza la metáfora en la ictionimia del *Diccionario de Historia Natural de Canarias* del historiador Viera y Clavijo (1982). Según este autor, de las 100 especies que engloba el diccionario, 11 provienen de nombres de animales terrestres (*burro, conejo, gata, araña, caballa, cabrilla, ratón, perro, chucho, pachona y baqueta*); si bien no los divide en grupos de forma sistemática atendiendo al tipo de animal, sí reconoce como grupo distinto el de la ornitología, al que asigna dos denominaciones (*palometa* y *corvina*). Aun así, reconoce que este último grupo deberían incluirse también en el de animales terrestres. El grupo más numeroso que describe es el de las denominaciones que tienen que ver con alguna peculiaridad física de los peces. Ofrece 13 ejemplos de este grupo y los divide en tres subcategorías. 1) Nombres que realzan la belleza del animal: *bonito, galana, doncella*. 2) Nombres relativos al color: *dorado, rubio, morena, pejeverde*. 3) Nombres que realzan alguna peculiaridad física: *barrigudo, dentón, berrugate, goraz, lenguado, roncador*. Sin embargo, dentro de este último grupo, *goraz* y *roncador* no tienen que ver con aspecto físico sino con el comportamiento del animal. No indica si hay más nombres relacionados con peculiaridades físicas (por ejemplo, *vieja*, que incluye en un grupo aparte), como tampoco con actividades humanas (tres nombres: *escolar, romero, herrera*) o dignidad (*pejerrey*). En dicho estudio, Alvar Ezquerro no justifica adecuadamente la distinción de un grupo aparte de aspecto físico con un solo ejemplo, *vieja*, diferente del de peculiaridades físicas, y es que lo lógico sería que se fundieran en una única categoría. Del reino vegetal sí menciona que solo ha hallado dos casos (*lirio y pámpano*) y del mundo celeste solo uno (*luna de mar*). De las artes bélicas menciona tres

denominaciones (*peje armado, peto y espadarte*); del mundo eclesiástico, dos (*peje ángel y abadejo*) y otras tantas de nombres de instrumentos musicales (*castañeta, peje tamboril*), y cinco (*aguja, lija, manta, martillo, peje cofre*) de herramientas, utensilios y objetos.

En resumen, el estudio de Alvar Ezquerro, a pesar de su interés, solo abarca 100 especies de peces, pues son las que incluye el diccionario de Viera y Clavijo. Se hace necesario, así, un estudio de las características del que aquí presentamos, capaz de abarcar un número mayor de especies y de ofrecer una clasificación más exhaustiva y actualizada.

Por otro lado, cabe aclarar que la aproximación al estudio de la ictionimia se puede realizar desde subdisciplinas muy diversas, cada una de ellas con una metodología y unos fines específicos, pero también complementarios. La lexicología, es decir, la parte de la lingüística que estudia el léxico, sus unidades y las relaciones entre ellas dentro de la lengua, y la lexicografía, su vertiente aplicada, aportan el marco conceptual básico del resto de enfoques; pero quizá sea la Dialectología la subdisciplina lingüística implicada de mayor calado en cuanto a volumen de estudios realizados. Cabe destacar que, aunque esta última se ocupa también de factores sociales, históricos y estéticos, los de carácter geográfico constituyen el grupo de variaciones más comúnmente estudiadas.

Desde la geografía lingüística, surgida a partir de la Dialectología a finales del siglo XIX, se estudia la extensión, distribución geográfica y características de las lenguas (que se plasman más tarde en la elaboración de atlas lingüísticos), atendiendo a los aspectos fonéticos, léxicos, morfosintácticos, etimológicos y motivacionales. Las herramientas de recogida de información de esta perspectiva de estudio incluyen el uso de cuestionarios y encuestas aplicadas por investigadores especializados realizadas a informantes representativos de cada comunidad lingüística en alguna de las diferentes localidades seleccionadas para pasar la encuesta (lo que se conoce como “red de encuesta”). Esta forma de proceder se ha llegado a considerar uno de los métodos más productivos de investigación lingüística (García Mouton, 1996:63).

Por último, la aproximación terminológica, adoptada en este trabajo, pretende ofrecer un punto de vista distinto mediante la adopción de una metodología onomasiológica, ejemplificada en este trabajo, mediante el uso de un extractor de conceptos (*GeneSis*) y un gestor de bases de datos terminológicos (*MultiTerm*).

4. Canarismos

En el *Prólogo del Tesoro lexicográfico del español* (Corrales Zumbado *et al.*, 1996: 10) se señala, a propósito del español hablado en las Islas Canarias, que “no hay región hispanohablante que haya sido investigada lingüísticamente, en el último cuarto de siglo, con tanta extensión, minuciosidad y rigor”. Efectivamente (ibíd.: 13 y 14), el español hablado en las Islas Canarias constituye una de las variedades de la lengua española más exploradas y documentadas, hasta el punto de haberse convertido en una de las mejor conocidas de todas las modalidades dialectales de ámbito hispánico. Por este motivo, el concepto de *canarismo* ha sido definido por un gran número de autores dedicados a su estudio. No es objetivo de nuestro trabajo contrastar y analizar estas definiciones. Simplemente, vamos a seleccionar la definición de *canarismo* aportada por Corrales Zumbado y Corbella Díaz (2009) en su *Diccionario ejemplificado de canarismos*. Canarismo es:

Aquella palabra, locución o modo de hablar propio de los canarios, entendiendo por “propio” no solamente las voces exclusivas, sino también aquellas otras compartidas por otros dominios del español [...] y el empleo o marcación diferente de las palabras (uso más frecuente de términos patrimoniales o determinadas variantes, el mantenimiento de voces consideradas arcaicas en el español general, la variación o especialización de un significado, la diferente actualización diastrática o diafásica para algunas palabras, la diferente combinación sintáctica, la lexicalización de diminutivos, cambios en la categoría gramatical, etc.) (ibíd.: XVI).

Siguiendo a Morera Pérez (2001b: 325), se puede afirmar que este “vocabulario dialectal isleño no es otra cosa que una ramificación de ese árbol frondoso en variedades dialectales que es la lengua española, principalmente a partir de su modalidad meridional”. Sobre él incidieron tanto las lenguas canarias prehispanicas como la propia de los emigrantes portugueses que llegaron a las islas desde el siglo XV hasta la primera mitad del XVIII, fecha en la que comenzó un acelerado proceso de hispanización que ha llegado hasta nuestros días. La importancia de los canarismos reside no solo en que “han incrementado enormemente el patrimonio cultural de nuestra lengua española, aportándole nuevos términos y nuevas acepciones y melodías a sus viejas palabras” (op. cit. 325), sino también en que han servido de puente entre el español peninsular y el americano.

El estudio de los canarismos ha atraído la atención de muchos investigadores de las islas en los últimos años, hecho que se ha plasmado en la aparición de numerosos compendios lexicográficos de diferente extensión (Lorenzo Ramos, Morera Pérez y Ortega Ojeda, 1994; Corrales Zumbado *et al.*, 1996; Morera Pérez, 2001a; Corrales Zumbado y Corbella Díaz, 2009; Academia de la Lengua, 2015), algunos de los cuales hemos utilizado en el presente trabajo, tal y como veremos más adelante.

5. Estudios ictiológicos sobre las especies de Canarias

González Jiménez *et al.* (2000) publican una guía submarina de 126 peces de Canarias, organizada onomasiológicamente según se trate de peces cartilaginosos y óseos y, dentro de cada categoría, por las clasificaciones científicas: órdenes, familias y especies. Las entradas vienen encabezadas por los nombres vernáculos de Canarias junto con sus correspondientes denominaciones científicas. Los nombres están bien documentados, pero, como la obra no ha sido escrita por lexicógrafos, se comete el error de escribir a veces las denominaciones en plural.

Brito Hernández *et al.* (2002) sacan a la luz un catálogo de peces de las Islas Canarias con 85 especies de peces cartilaginosos y más de 600 de peces óseos. Las especies están clasificadas por órdenes y familias, por lo que la ordenación es onomasiológica. Cada entrada incluye el nombre científico y los nombres vernáculos de Canarias. Se trata de una obra de gran rigor desde el punto de vista de las denominaciones vernáculas y es, además, la que abarca mayor número de ejemplares.

En lo relativo a bases de datos, en Canarias contamos con PescaBase (Departamento de Biología Pesquera del Instituto Canario de Ciencias Marinas, 2011) que desde 2005 gestiona solo especies de interés pesquero en Canarias y actualmente almacena 92 especies, si bien no se actualiza desde marzo de 2011 y ha desaparecido recientemente. En esta base de datos se puede buscar un pez por el nombre común, por el científico o por la ilustración. Una vez seleccionado el pez buscado, aparece una amplia ficha que cuenta con los nombres comunes dados en Canarias.

En el ámbito internacional se ha utilizado Fishbase (Froese y Pauly, 2019) que es, según los ictiólogos, la base de datos de peces más completa en la actualidad. Ha sido desarrollada por el International Center for Living Aquatic Resources Management con la ayuda de 2.350 colaboradores. Permite realizar búsquedas por nombre vernáculo, nombre científico, zona geográfica, familia, o ecosistema. Incluye 550 especies en Canarias y, curiosamente, en muchas de ellas se indica el nombre vernáculo usado en nuestras islas, pero no así el de otras comunidades autónomas españolas. Abarca 34.300 especies distintas a las que les corresponden 326.500 nombres comunes.

Al no intervenir lexicógrafos o terminógrafos en la elaboración de todas estas obras, se han cometido ciertos errores terminográficos, si bien de menor importancia. Así, por ejemplo, los nombres comunes se han escrito con la inicial mayúscula en todas ellas. Lo correcto es que se escriban en minúscula, a no ser que una regla ortográfica indique lo contrario, como se aconseja en la elaboración de herramientas terminográficas (Arnzt y Picht, 1995: 202).

6. Metodología

A continuación, se describen los documentos de vaciado, la muestra y los instrumentos de recogida que se han utilizado, así como el análisis de datos llevado a cabo.

6.1 Documentos de vaciado

Según datos de la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias (2003) existen unas 144 especies de interés pesquero en las islas. No obstante, en nuestra investigación no nos hemos limitado a los peces de interés pesquero, sino que hemos abarcado hasta 738 especies. Estas especies han sido halladas en una serie de fuentes recomendadas por biólogos expertos en ictiología de Canarias² publicadas en los últimos veinte años, todas ellas descritas en el apartado anterior (González Jiménez *et al.*, 2000; Brito Hernández *et al.*, 2002; Departamento de Biología Pesquera del Instituto Canario de Ciencias Marinas, 2011; Froese y Pauly, 2019).

Los documentos de vaciado utilizados han sido los siguientes:

- La obra *Peces de Canarias: guía submarina*, en su quinta edición (González Jiménez *et al.*, 2000).
- El catálogo *Peces de las Islas Canarias: catálogo comentado e ilustrado* (Brito Hernández *et al.*, 2002).
- La base de datos *PescaBase* (Departamento de Biología Pesquera del Instituto Canario de Ciencias Marinas, 2011).
- La base de datos internacional *Fishbase* (Froese y Pauly, 2019).

Nos hemos decantado por estudiar obras escritas y no por los nombres “vivos” empleados por los trabajadores de la mar por dos motivos. El primer motivo es la complejidad ya denunciada por Alvar López (1968: 43-55) en la recogida de estos datos, pues a los pescadores les es difícil identificar una especie por su fotografía o dibujo. El segundo motivo de esta elección metodológica reside en la divergencia que se produce en la denominación de las diferentes especies entre pescadores de puertos distintos. Es más, se han detectado contradicciones incluso entre los pescadores de un mismo puerto. De este modo, hemos intentado minimizar este sesgo de error que afecta a la recopilación documental.

6.2 La muestra

De las obras anteriores hemos extraído todas las especies de Canarias contenidas en ellas. En total hemos aislado 738 especies de peces de las cuales 279 cuentan con nombre común en Canarias y, el resto, solo con nombre científico. Existen 451 nombres vernáculos³ y de ellos 366 (81,15%) se han formado por metáfora. De este total, el tipo de metáfora con mayor número de entradas es la relativa al aspecto físico de los peces con 83 nombres (22,67 %), que se dividieron en dos grupos: nombres simples y nombres compuestos. Siguiendo un paralelismo con el estudio de Alvar Ezquerro (1977), hemos clasificado los nombres simples en tres categorías: color, aspecto físico destacado, raza o etnia. Los nombres compuestos están formados por un nombre creado por una metáfora de aspecto físico o parte o sustancia del cuerpo y otro nombre relativo a etnia, aspecto físico, lugar de procedencia, nombre de animal, comida u objeto.

6.3 Instrumentos y metodología de recogida de la muestra

Para efectuar el vaciado de los nombres comunes de Canarias de las fuentes relacionadas en el epígrafe 4.1, siguiendo el método onomasiológico, propio de la terminología, hemos partido del concepto para llegar a las palabras que lo representan lingüísticamente. Para ello, hemos realizado un sistema de conceptos con todas las especies encontradas ordenadas onomasiológicamente por la clasificación científica: superclase, clase, subclase, superorden, orden, familia y especie. Hemos introducido toda esta ordenación en el programa informático *GeneSis*, generador de sistemas de conceptos (véase Autor 2005, 2006 y 2011). En cuanto al nombre de las especies hemos seleccionado el nombre científico, pues es internacional y, normalmente, unívoco. Además, ciertas especies solo cuentan con esta denominación. En la figura 1 mostramos un extracto del sistema de conceptos.

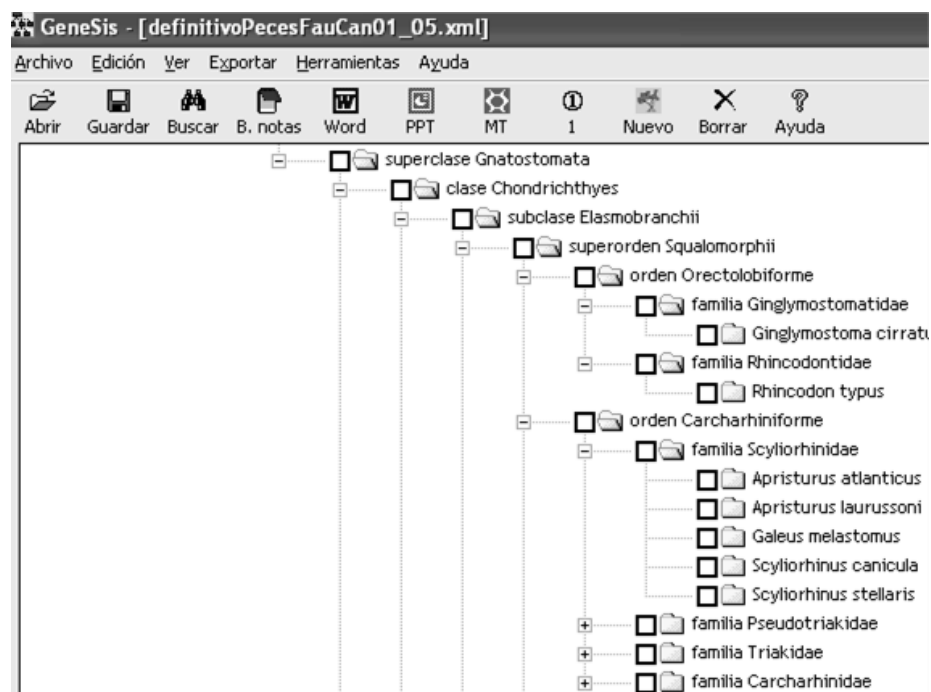


Figura 1. Sistema de conceptos de peces de Canarias.

Una vez terminada la labor de clasificar todos los peces de Canarias encontrados en las fuentes de nuestro estudio, gracias a una función de *GeneSis*, hemos podido exportar de forma automática e inmediata todos los nombres científicos de las especies al programa informático *MultiTerm*, uno de los principales gestores de bases de datos terminológicos. A cada entrada se le han añadido manualmente, si existían, sus equivalentes en el español de Canarias hallados en las fuentes de trabajo, las fuentes de donde se ha extraído⁴ cada uno de los nombres vernáculos y la categoría de la metáfora a la que pertenece, en el caso de los nombres formulados por este método. Además, hemos ilustrado cada ficha con una fotografía para facilitar la comprensión de la denominación mediante metáfora. Estas fotografías han sido adquiridas a la empresa Oceanográfica gracias a una dotación económica obtenida en un proyecto de investigación. La inclusión de todos estos campos nos permite explotar al máximo la muestra para nuestros objetivos.

En la figura 2 se refleja un ejemplo de entrada de la especie *Sparisoma cretense*.



Figura 2. Ejemplo de entrada de una ficha terminológica en *MultiTerm*.

Como podemos observar en esta ficha, *Sparisoma cretense* recibe siete denominaciones comunes diferentes en Canarias. Todos estos nombres proceden del libro de Brito Hernández *et al.* (2002), que hemos abreviado BRlcat. La denominación *vieja* ha sido encontrada, además, en las bases de datos *Fishbase* (2019), *Pescabase* (2011) y en González Jiménez *et al.* (2000), abreviado GONpec. A cada nombre se le asocia una etiqueta del tipo de metáfora al que pertenece para poder analizar los datos.

6.4 Análisis de datos

Para el análisis de datos se han empleado los parámetros de búsqueda de *MultiTerm*. Al introducir un campo relativo al tipo de metáfora, hemos podido aislar todos los nombres creados por una metáfora relacionada con el aspecto físico del pez. Para ello basta con establecer un filtro de búsqueda por “metáfora = aspecto físico”. Para justificar la metáfora en la creación de los nombres comunes, hemos consultado la etimología de todas estas denominaciones en el *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana* (Coromines, 2009), el *Diccionario de la lengua española* en línea (Real Academia Española de la Lengua, 2014) y en diccionarios específicos del español de Canarias: los reconocidos *Diccionario diferencial del español de Canarias* (Corrales Zumbado *et al.*, 1996), el *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria* (Morera Pérez, 2001), el *Diccionario ejemplificado de canarismos* (Corrales Zumbado y Corbella Díaz, 2009) y el *Diccionario básico de canarismos* (Academia Canaria de la Lengua, 2010). También hemos incluido referencias a autores que han estudiado la etimología concreta de algún vocablo, tales como Alvar López (1993).

Para determinar qué nombres son propios de Canarias, es decir, son canarismos, hemos utilizado el *Diccionario básico de canarismos* (Academia Canaria de la Lengua, 2010) pues se trata del diccionario más actual, respaldado por la prestigiosa Academia Canaria de la Lengua.

En cuanto a la estructuración del estudio, como ya hemos señalado, establecemos una división en nombres simples y compuestos o mixtos; esto es, denominaciones formadas por más de una palabra. Dentro de cada grupo dividimos los tipos de metáforas teniendo en cuenta la característica que subrayan; por ejemplo, color, característica física destacada, raza, etc.

Por último, es necesario añadir que las voces que comienzan por la palabra *pez* o *peje*, no se han considerado como compuestas, pues es inherente al significado.

7. Resultados

Como acabamos de decir, hemos aislado 366 ictiónimos de Canarias que se han formado por metáfora y, de ellos, 83 nombres han surgido al hacer hincapié en el aspecto físico del pez. De estas 83 denominaciones, 47 están constituidas por un solo nombre y 36 por combinación de dos. Se trata de la metáfora con mayor número de denominaciones (22,67 %), frente al resto que pertenecen a dominios conceptuales más dispares, tales como animales (22,13 %), objetos (18,03 %), personalidad (13,94 %), profesiones/actividades humanas (7,38 %), nombres de persona (4,1%), plantas (1,91 %), terminología marinera (1,37 %), estado civil/sexo (1,37 %), lugar de procedencia (1,37 %), nombres religiosos (1,09 %), mundo celeste (0,82 %), frutas (0,55 %), sabor (0,55 %), órgano sexual (0,27 %) y parentesco (0,27 %).

7.1 Denominaciones simples

Hemos recogido las 47 denominaciones simples de aspecto físico que mostramos en la tabla siguiente:

COLOR		CARACTERÍSTICA FÍSICA DESTACADA		RAZA/ ETNIA	
Amarillo	<i>Carcharhinus brachyurus</i> <i>Diplodus annularis</i> <i>Galeocerdo Cuvier</i>	barbudo	<i>Polymetme corythaeola</i>	calé	<i>Dentex maroccanus</i>
Baila	<i>Dicentrarchus punctatus</i>	barriguda	<i>Parablennius pilicornis</i>	gitano	<i>Mycteroperca rubra</i>
Blanquilla	<i>Seriola fascista</i>	bicuda	<i>Sphyrna viridensis</i>		
Colorado	<i>Beryx splendens</i> <i>Pontinus kuhlii</i>	boga	<i>Boops boops</i>		
Dorada	<i>Sarpa salpa</i> <i>Sparus auratus/aurata</i>	bonito	<i>Katsuwonus pelamis</i>		
Dorado	<i>Coryphaena equiselis</i> <i>Coryphaena hippurus</i>	boquerón	<i>Engraulis encrasicolus</i>		
Morena	<i>Gymnothorax miliaris</i> <i>Muraena Augusti</i>	cabezote/ cablesote	<i>Mugil cephalus</i>		
Negrilo	<i>Etmopterus princeps</i> <i>Etmopterus pusillus</i> <i>Thunnus alalunga</i>	carita	<i>Scomberomorus tritor</i>		
Negrón	<i>Spondyliosoma cantharus</i>	chamorro (juv. ⁵)	<i>Pagrus pagrus</i>		
Pejeverde	<i>Thalassoma pavo</i>	coletto	<i>Alopias superciliosus</i> <i>Alopias vulpinus</i>		
Pinto	<i>Rhincodon/ Rhiniodon typus</i>	cornuda	<i>Sphyrna lewini</i> <i>Sphyrna zygaena</i>		

Rubio	<i>Chelidonichthys cuculus</i> <i>Chelidonichthys lastoviza</i> <i>Chelidonichthys lucerna</i> <i>Chelidonichthys obscurus</i>	dientón	<i>Dentex maroccanus</i>
		filudo	<i>Macroramphosus scolopax</i>
		galletón (juv.)	<i>Pomatomus saltator/saltatriz</i>
		lamoso	<i>Coloconger cadenati</i>
		lenguado	<i>Microchirus azevia</i> <i>Pegusa lascaris</i> <i>Solea solea</i> <i>Solea vulgaris vulgaris</i> <i>Synapturichthys kleini</i>
		lisa	<i>Chelon labrosus</i> <i>Liza aurata</i>
		lisote	<i>Mugil cephalus</i>
		listado	<i>Katsuwonus pelamis</i>
		moñuda	<i>Parablennius pilicornis</i>
		morruda	<i>Diplodus puntazo</i>
		papuda	<i>Gymnothorax polygonius</i>
		patudo	<i>Thunnus thynnus</i>
		pejerrabo	<i>Alopias superciliosus</i> <i>Alopias vulpinus</i>
		picuda	<i>Sphyraena viridensis</i>
		picudo	<i>Makaira nigricans</i>
		picuillo	<i>Macroramphosus scolopax</i>
		pinchudo	<i>Squalus acanthias</i> <i>Squalus megalops</i>
		rabil	<i>Thunnus albacares</i>
		rayado	<i>Katsuwonus pelamis</i>
		remudo	<i>Centrophorus niaukang</i> <i>Centrophorus squamosus</i>
	serruda (juv.)	<i>Dentex gibbosus</i>	
	vieja	<i>Sparisoma cretense</i>	

Tabla 1. Ictiónimos relativos a metáfora de aspecto físico: denominaciones simples

Como podemos apreciar en la tabla 1, las denominaciones se han dividido en tres grupos que por orden descendente de frecuencia son: las que hacen referencia a una característica física sobresaliente, las que ensalzan el color y las que destacan la raza o etnia. Comentamos a continuación cada uno de estos nombres siguiendo un orden alfabético.

7.1.1 Característica física destacada

Como vemos hay 33 denominaciones relacionadas con una característica física relevante del animal en general, o de una parte del animal.

Barbudo: pez teleósteo⁶ que se caracteriza por las protuberancias (barbillones) de la mandíbula inferior que le hacen parecer que tiene una barba.

Barriguda: pez teleósteo dotado de un vientre especialmente abultado.

Bicuda: pez teleósteo muy alargado, con forma casi de flecha y muy afilado en la zona de la mandíbula. Esta denominación proviene de *bico* y este, en su caso de *pico*. Se trata de un lusismo (Alvar López, 1993: 221; Corrales Zumbado y Corbella Díaz, 2009: 286; Corbella, 2016: 82).

Boga: especie de cuerpo ovoide con forma de labio o boca (Alvar López, 1993: 342). Proviene del latín *boca* (Coromines, 2009).

Bonito: atún que no destaca por su hermosura, pero según Alvar López (*ibid.*: 159) “un mundo oscuro de superstición y temores ancestrales ha hecho que el hombre trate de granjearse la simpatía de las bestezuelas que le amedrentan o que le pueden hacer daño”. Así señala que el denominar a seres vivos con nombres que los complazcan, ayuda a disipar este miedo y “caer simpático” a los animales. El bonito, efectivamente, es un animal que intimida por su tamaño y su fuerza, pero no destaca por ser “bonito” de apariencia en comparación con otros peces de formas y colores mucho más vistosos.

Boquerón: pez teleósteo en el que resalta su boca bien dibujada. (*ibid.*: 403)

Cabezote/cabesote: pez teleósteo que posee una cabeza desproporcionadamente grande en comparación con su cuerpo.

Carita: especie que llama la atención por la expresividad de su “cara” que destaca sobre el resto de la anatomía externa del animal.

Chamorro (juv.): hasta 1350, ‘que tiene la cabeza esquilada’ (Coromines, 2009: 16). Efectivamente parece que la cría de esta especie de bocinegro tiene la cabeza esquilada. (Alvar López 1993: 252).

Coletto: esta denominación hace referencia a la “cola”, pues los tiburones que reciben este nombre disfrutan de una larga aleta caudal más alargada en el extremo superior con la que efectúan fuertes movimientos para nadar (Corrales Zumbado *et al.*, 1996: 392).

Cornuda: pez martillo en el que sobresalen dos grandes protuberancias laterales a manera de cuernos al final de las cuales se encuentran los ojos.

Dientón: pez de prominentes y afilados dientes centrales.

Filudo: pequeño pez que cuenta con una boca muy alargada y fina con respecto a su cuerpo, además de una aleta dorsal de las mismas características, lo que hace parecer que tiene dos filos.

Galletón (juv.): según la Academia Canaria de la Lengua (2017), se emplea en Gran Canaria y Tenerife para denominar a un adolescente o muchacho. Como este es el nombre que se emplea para designar un ejemplar juvenil de *Pomatomus saltator/saltatrix*, tiene sentido que se use esta denominación. De hecho, en Fuerteventura se llama *galletón* a cualquier pescado juvenil de especies de gran tamaño (Corrales Zumbado y Corbella Díaz, 2013: 987)

Lamoso: especie que se caracteriza por habitar en fondos fangosos, por lo que siempre está cubierta de lama.

Lenguado: pez teleósteo de forma aplastada y alargada con forma de lengua.

Lisa, lisote: peces planos y lisos, de cuerpo casi cilíndrico.

Listado: especie que tiene rayas o listas a lo largo de su cuerpo.

Moñuda: especie con dos protuberancias en la parte superior anterior de la cabeza a modo de cuernitos o moñitos.

Morruda: variedad de sargo que se caracteriza por su boca gruesa y bien dibujada cuyo color blanquecino contrasta con el gris de su cabeza.

Papuda: especie de morena en la que destaca un abultamiento bajo la cabeza.

Patudo: atún cuyas aletas pectorales y ventrales parecen patas.

Pejerrabo: nombre dado a dos especies de tiburones en los que llama la atención la larguísima aleta caudal con un lóbulo superior mucho más desarrollado que el inferior.

Picuda, picudo, picuillo: pez teleósteo que se caracteriza por su mandíbula fina y alargada como el pico de un ave.

Pinchudo: nombre de dos especies de tiburones cuyo conjunto de aletas aquilladas parecen pinchos que sobresalen de su cuerpo.

Rabil: atún en el que destaca su aleta caudal en forma de “v” parecida a un rabo.

Rayado: bonito con rayaduras longitudinales en el vientre.

Remudo: nombre genérico de dos especies de tiburones cuyas aletas se asemejan a grandes remos.

Serruda (juv.): cría de bocinegro en el que su aleta dorsal ósea (anterior) tiene forma de sierra.

Vieja: pez escárido⁷ que tiene aspecto de vieja por su único diente corrido en cada mandíbula.

7.1.2 Color

El siguiente grupo de metáforas de aspecto físico es el de color. Hemos hallado 12. Se trata de las siguientes denominaciones: *amarillo*, *baila*, *blanquilla*, *colorado*, *dorada*, *dorado*, *morena*, *negrito*, *negrón*, *pejeverde*, *pinto*, *rubio*. No vamos a comentarlas, pues todas ellas hacen clara referencia al color del pez al completo o al color de una parte del animal. Quizá la única que podría revestir alguna duda es *baila*. Proviene del latín, ‘de colores diversos, manchado’. Se llama así por los puntos negros de su cuerpo (cf. Veny 1993).

7.1.3 Raza/etnia

Por último, hay dos nombres que hacen referencia a raza o etnia: *calé*, *gitano*. Estos peces se caracterizan por su color moreno, típico de la raza calé. El pez *gitano*, además, tiene unas manchas blancas que semejan los topes de un traje de gitana.

7.2 Denominaciones compuestas

En cuanto a los nombres compuestos⁸, hemos aislado los 37 que mostramos en la tabla 2.

ASPECTO FÍSICO + LUGAR PROCEDENCIA		ASPECTO FÍSICO + ASPECTO FÍSICO	
barriguda de hondura	<i>Ophioblennius atlanticus atlanticus</i>	bonito listado	<i>Katsuwonus pelamis</i>
bonito del norte	<i>Thunnus alalunga</i>	colorado anchete	<i>Beryx decadactylus</i>
caboso de hondura	<i>Gobius gasteveni</i>	lenguado doble	<i>Microchirus ocellatus</i>
caboso de las cuevas	<i>Thorogobius ephippiatus</i>	lenguado manchado	<i>Synapturichthys kleini</i>
caboso de los charcos	<i>Mauligobius maderensis</i>	lenguado pintorriado	<i>Synapturichthys kleini</i>
morena de hondura	<i>Synaphobranchus kaupii</i>	lisa amarilla	<i>Liza aurata</i>
papudo de hondura	<i>Gymnothorax maderensis</i>	morena lamosa	<i>Synaphobranchus kaupii</i>
papudo de tierra	<i>Gymnothorax unicolor</i>	morena negra	<i>Muraena augusti</i>
rubio de poca agua	<i>Chelidonichthys lastoviza</i>	morena papuda	<i>Gymnothorax polygonius</i>
ASPECTO FÍSICO + ETNIA		morena picopato	<i>Enchelycore anatina</i>
barriguda mora	<i>Ophioblennius atlanticus a.</i>	morena pintada	<i>Muraena helena</i>
dientón angolés	<i>Dentex angolensis</i>	morena verde	<i>Gymnothorax maderensis</i>
		remudo blanco	<i>Centrophorus niaukang</i>
ASPECTO FÍSICO + NOMBRE ANIMAL		remudo rasposo	<i>Centrophorus squamosus</i>

vieja lora	<i>Sparisoma cretense</i>	vieja colorada	<i>Sparisoma cretense</i>
		vieja melada	<i>Sparisoma cretense</i>
PARTE DEL CUERPO + COLOR		vieja parda	<i>Sparisoma cretense</i>
boca de oro	<i>Parapristipoma octolineatum</i>	PARTE DEL CUERPO + GOLOSINA	
bocanegra	<i>Galeus melastomus</i> <i>Helicolenus dactylopterus dactylopterus</i>	ojochicle	<i>Ophioblennius atlanticus atlanticus</i>
bocinegro	<i>Pagrus pagrus</i>	PARTE DEL CUERPO + OBJETO	
SUSTANCIA + COLOR		ojo de piedra	<i>Aulopus filamentosus</i>
tintarroja	<i>Galeus melastomus</i>	SUSTANCIA CORPORAL + ANIMAL	
		seboburro	<i>Somniosus microcephalus</i>

Tabla 2. Ictiónimos relativos a metáfora de aspecto físico: denominaciones compuestas

Vamos a analizar cada una de estos nombres por orden de abundancia.

7.2.1 Aspecto físico más aspecto físico

Diecisiete nombres corresponden a una combinación de una denominación relativa a aspecto físico y otra también descriptiva de aspecto físico. Vamos a comentarlos.

Bonito listado: la explicación a la denominación *bonito* sería la que ya hemos expuesto y, además, el cuerpo del pez presenta listas negras.

Colorado anchete: especie caracterizada por su color rojizo y la anchura de su cuerpo.

Lenguado doble: pez plano en forma de lengua cuya anchura se asemeja a la de dos animales unidos.

Lenguado manchado, *lenguado pintorreado*: pez plano de color terroso con manchas o que parece pintarrajeado.

Lisa amarilla: especie plana con una mancha amarilla sobre el opérculo.

Morena lamosa: pez de color marrón y cubierto de lama.

Morena negra: este animal tiene un color marrón negruzco.

Morena papuda: especie de color marrón que se caracteriza por su buche o papada.

Morena picopato: pez de color marrón cuya boca se asemeja a la de un pato.

Morena pintada: especie cuyo cuerpo marrón presenta unas manchas amarillas que parecen pintadas.

Morena verde: pez marrón con puntitos verdes.

Remudo blanco: tiburón cuyas aletas emulan remos y su cuerpo es blanquecino.

Remudo rasposo: tiburón con aletas que aparentan remos y piel de aspecto áspero y rasposo.

Vieja colorada, *vieja melada*: especie en la que el macho tiene vivos colores (amarillo, rojo, miel, gris) y aspecto de anciano por su único diente corrido en cada mandíbula.

Vieja parda: hembra de la especie anterior, cuyo color es pardo.

7.2.2 Aspecto físico más lugar de procedencia

El siguiente grupo que encontramos dentro de los nombres mixtos es el que está constituido por las denominaciones de aspecto físico seguidas de otra relativa al lugar de procedencia. Hemos acotado las nueve siguientes: *barriguda de hondura*, *bonito del norte*, *caboso de hondura*, *caboso de las cuevas*, *caboso de los charcos*, *morena de hondura*, *papudo de hondura*, *papudo de tierra* y *rubio de poca agua*.

La primera parte de los nombres ya la hemos comentado en grupos anteriores excepto *caboso*. Según Alvar López (1993: 228), es un lusitanismo que viene dado por la desproporcionada cabeza que este pez tiene con respecto al cuerpo.

En cuanto a la segunda parte de las denominaciones, indica dónde se encuentra el animal: en un sitio profundo (*de hondura*), en el norte, en cuevas, charcos, zonas terrosas (*de tierra*) o en zonas con poca agua.

7.2.3 Aspecto físico más etnia

Hemos aislado otros dos nombres mixtos constituidos por dos denominaciones que hacen referencia, la primera, al aspecto físico, y la segunda, a la etnia: *barriguda mora*, *dientón angolés*.

Barriguda mora: pez teleósteo de vientre abultado que parece moreno como una mujer mora.

Dientón angolés: pez que de dientes prominentes que se extiende desde Marruecos hasta Angola (Froese y Pauly, 2019).

7.2.4 Parte del cuerpo más color

Hemos extraído tres nombres que combinan una parte del cuerpo con un color. Se trata de las siguientes denominaciones: *boca de oro*, *bocanegra*, *bocinegro*. Todas ellas hacen referencia al color de la boca del pez o en torno a ella.

7.2.5 Otras denominaciones compuestas

Por último, existen cinco grupos constituidos por una sola denominación.

Aspecto físico + un nombre animal: *vieja lora*. Se llama así por su aspecto de anciano y por su boca que se puede comparar con el pico de un loro.

Parte del cuerpo + golosina: *ojo chicle*. Especie con ojos desorbitados semejantes a las bolas duras de chicle de las máquinas expendedoras.

Parte del cuerpo + objeto: *ojo de piedra*. Pez teleósteo de ojos amarillentos que destacan sobre el resto de su cuerpo. Al camuflarse en la arena solo se ven sus ojos, que parecen una piedra sobre el lecho marino.

Sustancia del cuerpo + animal: *seboburro*. Enorme tiburón de cuerpo gordo y seboso, lo que le puede hacer parecer cebado como un burro.

Sustancia + color: *tintarroja*. Tiburón que hace gala de un hermoso dibujo moteado por todo el cuerpo de color rojizo.

7.3 Canarismos

Siguiendo el *Diccionario ejemplificado de Canarismos* (Corrales Zumbado y Corbella Díaz, 2009) y contrastándolo con la última edición del *Diccionario de la lengua española* en línea (Real Academia Española de la Lengua, 2014), el resultado es que 54 vocablos serían típicos de las Islas Canarias; es decir, todos menos los 30 siguientes: *baila*, *dorada*, *dorado*, *morena* y sus compuestos (~ *de hondura*, ~ *lamosa*, ~ *negra*, ~ *papuda*, ~ *picopato*, ~ *pintada*, ~ *verde*), *rubio* y sus compuestos (~ *de poca agua*), *boga*, *bonito* y sus compuestos (~ *del norte* y ~ *listado*), *boquerón*, *cornuda*, *lenguado* y sus compuestos (~ *doble*, ~ *manchado*, ~ *pintorriado*), *lamoso*, *listado*, *gitano*, *seboburro*, *lisa* y sus compuestos (~ *amarilla*) y *picuda*. El total de canarismos constituiría un 64,28 % de los nombres creados por metáfora de aspecto físico. Un porcentaje notable que pone de manifiesto la creatividad metafórica del español de Canarias.

8. Consideraciones finales

Hemos aislado 738 especies de peces que habitan en aguas de Canarias. De éstas, 279 especies cuentan con nombre común en Canarias y son denominadas mediante metáfora con 366 nombres distintos (81,15 % del total de denominaciones). La categoría que alberga el mayor número de metáforas es la de aspecto físico (22,67 %) con 83 nombres, lo que no es de extrañar pues, por un lado, la necesidad de distinguir unas especies de peces de otras llevan al marinero o al pescador a denominarlas partiendo de atributos propios de su percepción cotidiana que le ayudan a discriminar entre diferentes objetos en tierra firme de forma habitual, relacionados con aspectos tales como el color y la forma; por otro lado, identificar un pez por su descripción física, por algo que destaque en su aspecto, resulta sencillo y, por lo tanto, ventajoso.

Nuestro estudio revela la profunda representación imaginativa de la lengua. Como hemos demostrado, todas las denominaciones son muy gráficas y remiten de forma clara a su referente. Un total de 37 nombres simples destacan alguna característica física relevante del pez, 12 ensalzan su color y dos enfatizan una raza o etnia humana. Hemos extraído también 38 denominaciones compuestas, formadas por un nombre creado por una metáfora de aspecto físico o parte o sustancia del cuerpo y otro nombre relativo a etnia, aspecto físico, lugar de procedencia, nombre de animal, comida (golosina) u objeto. De todos los nombres aislados, 54 (64,28 %) son canarismos. Este porcentaje pone de manifiesto el poder imaginativo de la variedad dialectal de canarias en este campo y nos permite conocer mejor su creatividad.

Por un lado, siguiendo nuestra aproximación terminológica de la metáfora, estas denominaciones de aspecto físico constituyen un instrumento cognitivo de uso común que permite aprehender y formular conceptos de un dominio conceptual (nombres comunes de peces) en términos de otro (aspecto físico). Así, hemos mostrado cómo en la creación de la ictionimia de Canarias se ha producido, de forma unidireccional, un conjunto de asociaciones sistemáticas entre entidades del dominio fuente y del dominio meta motivadas quizá por la base experiencial y un parecido, de carácter objetivo, percibido en ciertos atributos (como la forma y el color). Por otro lado, en cuanto a la naturaleza del dominio fuente, se trataría de «metáforas de imagen», ya que la relación entre ambos dominios procede de un parecido físico entre ellos (Soriano, 2002). Por ejemplo, si consideramos el caso de la *vieja colorada*, recogido en nuestro estudio, la imagen de ese pez, con un único diente corrido en cada mandíbula, podría asociarse a la imagen de una persona de edad avanzada.

Al comparar nuestros resultados con los estudios anteriores de la metáfora en los ictiónimos de Canarias, solo hemos hallado un autor que aborda este tema. Se trata de Alvar Ezquerro (1977: 233-267) quien analiza la metáfora en la ictionimia del diccionario de Viera y Clavijo. Sin embargo, Alvar Ezquerro solo ofrece 13 ejemplos de ictiónimos creados por metáfora de apariencia física y los divide en tres subcategorías. Nuestra investigación, por tanto, es más amplia, porque no nos hemos ceñido a una sola fuente, sino que hemos tenido en cuenta todas las especies de peces de Canarias.

Podemos concluir que la metáfora de aspecto físico presenta una gran incidencia en los ictiónimos de Canarias. Hemos además aportado un listado actual y completo de los nombres comunes de peces relativos a la metáfora de aspecto físico empleados en Canarias y hemos establecido la riqueza metafórica de los canarismos en esta área. Como novedad, también hemos aportado un acercamiento al estudio de estos ictiónimos desde la metodología de la ciencia de la terminología.

Asimismo, este trabajo podría ser útil para traductores que necesiten conocer el nombre común dado en Canarias a las especies que hemos tratado. En el archipiélago, existen numerosos documentos relacionados con la pesca, dada la importancia de este sector para su economía, así como instituciones relacionadas con la fauna animal que necesitan traducir sus documentos: Acuario Poema del Mar (Gran Canaria), Palmitos Park (Gran Canaria), Loro Parque (Tenerife), por ejemplo. Por tanto, nuestra investigación es importante para la consolidación y difusión del patrimonio natural de Canarias y de los usos lingüísticos de las islas.

Nuestro trabajo podría también ser el punto de partida para diseñar y crear una base de datos similar a *IctioTerm*⁹, base de datos terminológicos y de identificación de especies pesqueras de las costas de Andalucía.

Otra aportación de nuestro trabajo es la aplicación de una metodología terminográfica mediante la extracción de términos con el gestor de sistemas de conceptos *GeneSis* y el establecimiento de una base de datos con *MultiTerm*, poco frecuente en el ámbito de la ictionimia. Por último, sería interesante efectuar otras investigaciones a partir de los resultados obtenidos; por ejemplo, realizar un estudio comparativo con la ictionimia de otras regiones de España.

Bibliografía

- Abad Cerdán, R., L. García Rodríguez y F. J. Sánchez Muñoz (1988). "Nombres científicos y vulgares de peces en el puerto de Almería". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Ciencias* 6, pp. 197-210.
- Academia Canaria de la Lengua (2010). *Diccionario básico de canarismos* [en línea]. Disponible en: www.academiacanarialengua.org/diccionario/ [Consulta: 10 enero 2017]
- Alinei, M. (2005). "Names of animals, animals as names: synthesis of a research". En: A. Minelli, G. Ortalli y G. Sanga (eds.). *Animal names*. Venecia: Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, pp. 245-268.
- Arnzt, R. y H. Picht (1995). *Introducción a la Terminología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Alvar López, M. (ed.) (1977): *Actas del V Congreso Internacional de Estudios del Mediterráneo*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar Ezquerro, M. (1977). "La ictionimia en el Diccionario de Historia Natural de Viera y Clavijo". En: M. Alvar López (ed.). *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 233-267.
- Alvar López, M. (ed.) (1968). *Estudios Canarios, I*. Madrid: Departamento de Geografía Lingüística del CSIC.
- (1970). "Ictionimia y geografía lingüística". *Revista de Filología Española*, 53 (1/4), 155-224.
- (1993). *Estudios Canarios II*. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- Barcelona, A. (2003). "Introduction". *Metaphor and Metonymy at the Crossroads: A Cognitive Perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1-28.
- Brito Hernández, A. et al. (2002). *Peces de las Islas Canarias: catálogo comentado e ilustrado*. La Laguna: Francisco Lemus.
- Caballero, R. (2006). *Re-Viewing Space. Figurative Language in Architects' Assessment of Built Space*. Berlin & New York: Mouton.
- Cabré, M. T. (1993). *La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Empúries.
- Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias del Gobierno de Canarias (2003). *Listado de Especies Marinas de Canarias: Algas, Hongos, Plantas y Animales* [en línea]. Disponible en: www.interreg-bionatura.com/pdfs/listaespeciesmarinascanarias.pdf [Consulta 04 enero 2017]
- Corbella, D. (2016). "Presencia del léxico gallego-portugués en el español atlántico: primeros testimonio". *Estudios de Lingüística Galega*, 8, pp. 69-87.
- Coromines, J. (2009). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª ed. Buenos Aires: Gredos.
- Corrales Zumbado, C., D. Corbella Díaz y M. A. Álvarez Martínez (1996). *Tesoro Lexicográfico del español de Canarias*. 2ª ed. aumentada. Madrid: Arco Libros.

- (1996). *Diccionario diferencial del español de Canarias*. Madrid: Arco Libros.
- Corrales Zumbado, C. y D. Corbella Díaz (2009). *Diccionario ejemplificado de canarismos*. 2ª ed. ampliada. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. 2 vol.
- Deetz, S. (1984). "Metaphor Analysis". In: W. B. Gudykunst y Y. Yun Kim (eds.). *Methods of intercultural communications research*. Beverly Hills, California: Sage Publications, pp. 215-228.
- Departamento de Biología Pesquera del Instituto Canario de Ciencias Marinas (2011). *Pescabase* [en línea]. Disponible en: www.pescabase.org [Consulta: 01 febrero 2017].
- Froese, R. y D. Pauly (eds.) (2019). *FishBase World Wide Web electronic publication* [en línea]. Disponible en: www.fishbase.org [Consulta: 01 febrero 2019]
- García Mouton, P. (1987). "Motivación en nombre de animales". En: *Lingüística Española Actual*, IX, pp. 189-197.
- (1996). "Dialectología y geografía lingüística". En: M. Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, pp. 63-77.
- Gentner, D. (1988). Metaphor and Structure Mapping: The relational Shift. In: *Child Development*. Michigan: Society for Research in Child Development. 19 (1), pp. 47-59.
- González Jiménez, J. F., C. L. Hernández González, P. Marrero González y E. Rapp Barreiros (2000). *Peces de Canarias: guía submarina*. 5ª ed. La Laguna: Francisco Lemus.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor: A practical Introduction*. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- La Provincia: Diario de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria: Editorial Prensa Canaria, 29 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.laprovincia.es/> [Consulta: 06 febrero 2018].
- Lewandowski, T. (2000). *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Lorenzo Ramos, A., M. Morera Pérez y G. Ortega Ojeda. (1994). *Diccionario de canarismos*. La Laguna: Lemus.
- Machado Carrillo, A. y M. Morera Pérez (coord.) (2005). *Nombres comunes de las plantas y los animales de Canarias*. La Laguna: Academia Canaria de la Lengua.
- Morera Pérez, M. (2001a). *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, Servicio de Publicaciones.
- (2001b). Presentación del diccionario histórico-etimológico del habla canario. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 14, pp. 321-328.

Pamies Bertrán, A. (2010). “El componente (inter)cultural en la metáfora: el caso de la ictionimia”. En: C. Crida Álvarez (ed.) *Fraseso-paremiología e interculturalidad*. Atenas: Ta Kalos Keimena, pp. 33-53.

Pissolato de Oliveira, L. (2016). “Communicative Perspective of Terminological Metaphors”, en *Nueva Revista del Pacífico*, 64. Disponible en: <https://bit.ly/3gGTbz3> [Consulta: 09 julio 2020].

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid. [en línea]. Disponible en: www.rae.es [Consulta 01 enero 2017].

Soriano, C. (2002). “La metáfora conceptual”. En: I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (coords.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 97-121.

Steen, G. J. (2013). “The contemporary theory of metaphor -now new and improved”. En: *Metaphor and Metonymy revisited beyond the Contemporary Theory of Metaphor*. Amsterdam/Philadelphia: John Bejamins, pp. 27-67.

Veny, J. (1993). “Origine de l’ichtyonime hispanique BAILA ‘dicentrarchus punctatus’”. En: G. Hilty (ed.). *Actes du XXe Congrès International de linguistique et Philologie Romanes IV*, 6-11 avril 1992, Université de Zurich: Tübingen, pp. 761-774.

Viera y Clavijo, J. (1982). *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Edición dirigida y prologada por Manuel Alvar. Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos.

Notas

¹ No es objeto de nuestro trabajo, sin embargo, ahondar en la metáfora en general y sus tipos, pues de esto ya se han encargado otros autores (Deetz, 1984; Gentner, 1988; Soriano, 2002; etc.).

² Se trata de los catedráticos Pedro Sosa Henríquez y José María Lorenzo Nespereira.

³ Son 622 nombres vernáculos, pero 169 están repetidos. Por ejemplo, *abade* es el nombre de dos especies, *aguja* el de siete, *agujón* el de dos, etc.

⁴ Hemos empleado abreviaturas para los libros. En concreto, hemos usado las de la signatura topográfica.

⁵ Empleamos la abreviatura *juv.* cuando una denominación se emplee solo para los ejemplares juveniles de una especie

⁶ Se dice del pez que tiene el esqueleto completamente osificado (Real Academia Española 2014).

⁷ De la familia Escaridae.

⁸ No vamos a incluir subcategoría dentro de los nombres mixtos para no atomizar tanto el listado. Es decir, por ejemplo, dentro de aspecto físico + personalidad, no vamos a incluir aspecto físico por color, por característica destacada, etc.

⁹ www.ictioterm.es